

LA ACTUALIDAD

Madrid al día

El pleito pendiente

(De nuestro redactor-corresponsal)

Satisfecho puede estar nuestro joven Mo-
narca del recibimiento que se le ha hecho
en Cartagena. El entusiasmo, tan pronto
siempre en los españoles, se ha desbordado
en oleadas de júbilo, bañando a la ciudad
hermana en los efluvios de un cariño sincero.
Todas las muestras externas de la ale-
gría—vótores, aplausos, aclamaciones—han
sido hechas para el más joven de los sobre-
ranos europeos, que las recibió con el agrado
y simpatías con que semejantes cosas se
reciben.

Por espacio de dos días, la ciudad vecina,
que conserva en su historia memorables
señales de hechos que hicieron fijar en ella
la atención, reclama para sí la curiosidad
general, haciendo que converjan hacia su
puerto, amplio y resguardado, multitud de
miradas, deseosas de inquirir en las som-
bras del misterio, palabras cabalísticas que
les franqueen las puertas de lo prohibido.
Y como si fueran impulsadas por fuerza
prodigiosa, las personas, asiladas por los
deseos de ver, de oír, de poseer, desfilan
para el lugar de la entrevista regia, convini-
endo a la hermosa Cartagena en un ver-
dadero hormiguero humano.

Cartagena, que de ordinario es una po-
blación bella, en estos días, rejuvenecida
con motivo de la visita de los dos reyes, es-
tá desconocida, pues su espléndida belleza
supera a todas las suposiciones.

En los días anteriores a la llegada de don
Alfonso la población había aumentado en
una tercera parte, pero desde ayer de ma-
drugada aumentó por lo menos hasta una
segunda. Hoy día Cartagena tiene una mi-
tad más de habitantes de lo ordinario.

Los periódicos, que vienen concediendo
la entrevista a la prensa, aseguran
días pasados formalmente que el
origen de la conferencia regia podía buscarse
en un pacto secreto llevado a cabo en
Cowes, en el cual se basaría una futura
alianza, que ahora iba a realizarse. Sobre
este tema, que se presta mucho a ello, han
dado verdaderas historias, que quizás no
tendrían nada de cierto, pero que, como es
factible, estaban dentro de lo posible. Y
esas historias, que al principio se acepta-
ron como fantasías periodísticas, luego vi-
nieron a ser admitidas como ciertas, dando
mucho que pensar a varias personas.

Hasta qué punto serían posibles, no se
puede asegurar. Lo que sí puede decirse
porque ello no se basa en hipótesis, es que
algún ministro, temeroso de que se llegase
con las averiguaciones hasta donde no es
permiso llegar aún, candorosamente, con
lancea que asombra se permitió decir que
no había nada de alianza, que esas cosas no
se estilaban hoy día. Ahora no es alianza,
ahora se llama «entente cordiale». Claro es
que con esto, en lugar de hacer cesar las
suposiciones, lo que hizo fue dar pábulo a
la sospecha, pues cuando se afirma el sig-
nificado de lo que «entente» se llamó alianza,
sin decir que tampoco existe la «entente»,
puede creerse que es cierta en todos sus
puntos su existencia.

Sin que lo afirmara el ministro ya sabían
mos eso de la «entente», pero lo que no sos-
pechábamos siquiera era eso de la desapa-
rición de las alianzas. Tal vez la anglo-ja-
ponesa no lo sea. Entonces los periódicos
deben hablar de un acuerdo como el de In-
glaterra y el Japón.

En el día de ayer presenciada por una
multitud enorme, se verificó la entrevista
famosa, esa entrevista que ha traído a mal-
traer a los periodistas y poetas.

Su resultado permanece aún en el mayor
misterio y con seguridad que seguirá así
por siempre, pues nadie ha de ser tan indis-
creto, dado caso de que lo sepa, de referir
lo que ni aún le fue dable escuchar al
soberbio y olímpico Sr. Maurá.

Si resulta de ella lo que temen los france-
ses, para ponernos sobre ascuas, será de
lamentar, mas si da como consecuencia lo
que esperan los optimistas españoles, nunca
mejor que ahora podemos alegrarnos.

Entre tanto, nuestra imaginación, ferri-
lísima como meridional, no se cansa de
idear cosas y cosas, complaciéndose en en-
carnarlas ideológicamente en la realidad.
Al final veremos quien se alegra y quien no.

EL DEMOCRATA se halla de
venta en el kiosko de la plaza de
Joufre

(De nuestro redactor-corresponsal)

Estamos en un periodo de absoluta cal-
ma política. Nadie diría que dentro de 15 días se va a
ventilar en España un pleito del que ha de
depender la vida de la nación, quizás, larga
temporada.

Los candidatos del gobierno confiados en
la fuerza que les presta el jefe, viven con-
fiados en el triunfo, siendo descontado pa-
ra ellos, que Maurá llevará a la representa-
ción nacional una numerosa cifra de hies-
tes adictas, o mejor dicho, autómatas, que
se moverán a la indicación más pequeña
del índice poderoso de su amo y señor.

Todos estamos en el secreto de que esos
propósitos mantiene el gobierno, y estamos
convencidos que el rebaño conservador ba-
lará cuando se lo imponga desde la presi-
dencia.

Ahora bien: ¿El régimen electoral queda
a gran altura en manos del Sr. Maurá?

Peró el peligro de que una mayoría con-
servadora abrume, es más grande del que
a primera vista parece, que se propone con
esta fuerza indiscutible, que obedece cie-
gamente, el jefe de los conservadores? Go-
barnar con las leyes actuales? Si eso fuera
así, el peligro no era tan grande; todo se
reducía a abrir un paréntesis en la política
liberal; el tiempo que estuviere ocupado
el poder, por los actuales gobernantes, pe-
ro, es que con su absolutismo, con su so-
berbia, el Sr. Maurá va a imponer sus
reformas en todos los órdenes de la socie-
dad española, con arreglo a su credo, y al
de sus secuaces, que no es precisamente la
libertad y progreso. Ese es el peligro inme-
diato que ha de examinar de cerca, el país
democrático.

La ley de Asociaciones, la supresión del
odioso impuesto de consumos, y otras tan-
tas leyes que reclaman su reforma, en un
sentido altamente liberal, serán presa de
los reaccionarios que lo arreglarán a su
modo, en familia casi, y se lo impondrán al
país, que si no de buen grado, lo tragará
con cucharon.

Por eso el país liberal debe estar muy
despierto en la lucha que se avecina, dispu-
ta palmo a palmo el terreno, a los enemi-
gos de la libertad, con sus propósitos ocu-
ltos, y no dejarse vencer, si es que es ven-
cido, más que por la imposibilidad de contener
con chanchulleras amparadas y protegi-
das por los que nos gobiernan.

Barbolemos los verdaderos demócratas
la bandera del progreso, y defendámonos,
que quizás esos trescientos diputados tan
cacareados por Maurá, y que orgullosamente
se creen ya en poder de las actas, se re-
ducen al final de la jornada, a algunos me-
nos, si todos sabemos defender con vigor
nuestros derechos.

RAFAEL MAROTO.

8 Abril 1907.

Información especial

Descripción de Ujda

Revista del mercado

Ya hace tiempo que los franceses venían
estudiando geográfica y militarmente la
ciudad fronteriza de Ujda, que para ellos
constituía siempre una etapa en el primer
avance de un ejército de ocupación.
Ujda se halla separada por 12 kilómetros
de la frontera argelina y 24—por buen ca-
mino—de Ialla Mautia. Tiene el aspecto
miserable de todos los pueblos marroquíes.
Sus casas, enjabelgadas, están coronadas
de terrados. Las calles, tortuosas, están
sacias; los callejones sirven de estercoleros
y en medio del barroy de la sociedad se
agita una población de miserables que vive
tranquila como si estuviera en su elemen-
to.

La ciudad es administrada por el «Amel»,
representante del sultán, llamado también
pachá, que casi centraliza todos los po-
deres. Es jefe supremo de la melalla que la
guarnece, y la gobierna cuando sale a combatir.
A sus funciones administrativas y militares
que las de comisario marroquí, según los
pactos de 1901.

El «Amel» actual es Sidi Ahmed ben Ko-
rrum. Es un bokari magnífico, medio ne-
gro, de trato afable y atento en lo que cabe,
junto a esta buena calidad tiene la de ser

enemigo cordial de todo lo europeo, y marro-
quí hasta la médula.

Hasta 1889 Ujda no estaba defendida
más que por algunos débiles muros de
tierra, cuyos vestigios se ven todavía en
el interior del recinto actual. En dicho año
el «Amel» Sidi Briss-Bel Ayerh hizo cons-
truir alrededor de la ciudad un muro de
tierra, piedra y cal, de seis metros de altu-
ras, metro y medio de espesor en la ba-
se, y 70 centímetros en la cima. Una ban-
queta muy estrecha permite bastante difi-
cilmente a los defensores tirar por las aspi-
lleras. Es un verdadero camino de ronda,
que da la vuelta completa al recinto. Algu-
nas torres flanquean los muros, cuatro por-
tas, correspondientes a los cuatro puntos
cardinales, dan acceso al interior. Sin em-
bargo, dos de ellas están inutilizadas desde
hace tiempo, y sólo se usan hoy las que
dan al Oriente y al Poniente.

La villa se divide en cuatro barrios: Abi
Ujda el land Amram, Oulad Aizza y Oulad
el Sidi. Estos barrios se hallan separados
por completo los unos de los otros, pero se
comunican entre sí por puertas que se cie-
ran todas las tardes a la «ancha» (hora de
la comida).

La Cashad, situada al Sudeste de la ciu-
dad, hace cuerpo con ella, pero forma un
barrio distinto por completo. Sus muros,
mucho más sólidos que los del nuevo re-
cinto, datan de 1297.

En lo Cashab se encuentran reunidos to-
dos sus servicios. Darde Maghzen, la casa
del «Amel», la de los kaid, personal de la
frontera, la aduana, la gran Mezquita y
gran parte de la guarnición de Ujda.

Una ramificación del canal mayor de las
aguas de Sidi Shia, lleva dentro de la Cas-
hab un agua turbia y sucia que no siempre es
potable ni aun para los animales... El agua
potable tienen que sacarla de los pozos que
hay en cada casa y de los que existen en
los marabuts para el uso de los marabuts.
También esa agua es mala.

Ujda, que está edificada sobre viejos ce-
menterios y con numerosos silos, por todas
partes repartidos, es en extremo malsana
por contener verdaderos focos de infección.
Ujda cuenta con 10.000 habitantes, de
los cuales 8.000 son musulmanes, marro-
quíes o argelinos y 2.000 judíos.
Sólo hay tres europeos, que forman la
Misión francesa.

La industria no existe apenas, pero, en
cambio, el comercio es importante.

Ujda es el centro comercial del territorio
comprendido entre la Mulaia y la frontera
oranesa, entre el Mediterráneo, al Norte, y
Dahar, al Sur, siendo al Este el término
de la zona que comprende Fez-Tazza, Mu-
laya y Sidi Mellenc Ujda.

Además de servir para la provisión de
agua, es la capital de las transacciones de
las populosas tribus vecinas, que son mu-
chos, y que acuden, naturalmente, a Ujda.

Las comunicaciones son fáciles y los ca-
minos numerosos. Los habitantes de Trifa,
Beni Suassen, Angad, Sejo, Mehaia, Beni
Bou Zeggon, Sekhara, Beni Yala y Beni
Oukir, acuden allí continuamente, siendo
únicamente las caravanas y convoyes de
las tribus del Sahara del Oeste de la Mulaia
y del Rif las que dejan de concurrir a tan
importante centro comercial marroquí.

X.

se puede decir que es imposible vender-
la, pues toda va en contra:

- (1) Excesivas llegadas para la época del año.
- (2) Malísima condición.
- (3) Grandes llegadas de Holanda.
- (4) Por llegar los vapores de Egipto.
- (5) Tiempo caluroso.

En subasta se vendieron sobre 2.000 ca-
jas en su mayoría vendidas de 3 chelines 6
peniques a 3 chelines 9 peniques.

Confío que algo mejorarán los precios,
por más que si posible hay que procurar
vender debido a la mala condición.

En puerto los vapores «San Leandro» y
«Prince Albert».

LIVERPOOL

Buena demanda.
Cajas de 420 ordinarias de 7 chelines a 9
chelines 6 peniques.

Cajas de 420 largas de 9 chelines a 12.
Cajas de 714 largas de 8 chelines 6 peni-
ques a 10 chelines 3 peniques.

SANTIAGO NEUHOFF.

4 Abril 1907.

CIEZA

Riña de gallos

Con un buen lleno se han celebrado hoy
diez quimeras que de verdad han dejado
nombre en los anales históricos de este es-
port, y aunque este corresponsal poco en-
tiende de esta afición, va a dar una breve e
imparcial reseña de los verificados.

1.ª D. Juan Parrás con una jaca de Car-
cagente, colorada, y la «Sociedad» de esta
con otra igual, pelean y después de una
breve y lucida pelea, de ambas jacas, ga-
na Parrás las 25 pesetas apostadas.

2.ª Los mismos presentan dos jacas, el
cenizo jiro. Los animales se tiraron con fe,
pelearon con deseo y arte, se apostó mucho
y después y cuando... se creía que alguno
venecía, fueron tablas. Buena, buena y bu-
na pelea.

3.ª «La Sociedad» presenta un pollo co-
lorado-jabado y Parrás otro id.; se apes-
tan 25 pesetas; y después muchas pesetas
más. La pelea resulta interesante, a los po-
cos minutos gana «La Sociedad».

4.ª «La Invencible» y Parrás con pollos
colorados jabados se desputa la suma de
15 pesetas, y luego a luego y dándose de pa-
los y pinchazos de veras y con alma, resul-
ta tablas esta riña.

5.ª Medina un pollo colorado-jabado y
Pascual por «La Sociedad» con otro de
igual ropaje; después de breve y lucida ba-
talla gana Medina las 15 del ala.

6.ª Los mismos presentan pollos cenizo
y en encarnizada pelea gana la «Sociedad»
los tres duros que le lleva su pollo tras una
buena faena.

7.ª «La Sociedad» con una jaca tuerta
jira que la apadrina Pascual y Paco por
«La invencible» con otra ceniza con el mis-
mo defecto y tras una lucida faena gana
«La sociedad» las 25 pesetas de reglamento
y otros piquillos que se apostaron.

8.ª «La Sociedad» con una jaca retinta y
«La Invencible» colorada; esta quimera es
de las que tienen al público en tensión;
tras una buena riña ganó «La invencible»
las 25 que se disputaron.

9.ª Jaca tuerta colorada que apadrina
Paco por «La Sociedad» apadrinada por
Pascual, gana «La invencible» las 25 y
otras tantas pesetejas, por encima.

10.ª Y última: «La Sociedad» con un po-
llo colorado repelado y tuerto y «La inven-
cible» otro del mismo, colorado y jiro sin
ningun defecto. Gran pelea. Pide «La in-
vincible» las tablas y no se las concede el
padrino contrario y ya cuando no se ve la
pelea por falta de luz pero nuestros ojo-
s, gana «La invencible» 15 pesetas.

CORRESPONSAL

7-4-1907.

AGRICOLAS

Las lombrices de tierra

Es ventajoso destruir las lombrices que
viven en el suelo y que, al decir de mu-
chos agricultores, perjudican a las plantas.
Los agrónomos contestan categóricamente:
no, y b. san esta contestación en varias ra-
zones dignas de ser mencionadas, como se
verá.

La tierra vegetal considerada desde los
puntos de vista físico, químico y fisiológi-
co, debe tener las cualidades siguientes:

1.ª Debe ser floja, fácil de labrar y for-
mada por partículas finas, algo adherentes
entre sí.

2.ª Debe contener principios minerales
muy diversos, en proporción útil y bien
mezclados.

3.ª Debe estar impregnada de las subs-
tancias orgánicas indispensables para la
alimentación de las plantas.

Pues bien, las lombrices contribuyen al
desarrollo de estas tres cualidades de la ma-
nera siguiente:

Llevar continuamente a la superficie de
la tierra sus deyecciones y al mismo tiem-
po fragmentos menudos de tierra vegetal.

Recorren sin cesar el suelo, toman tierra
aquí y allá, la mezclan, y mezclan, por con-
secuencia, los minerales que la componen.

Están provistas de glándulas que conti-
nuyen, según los naturalistas, verdaderos
laboratorios químicos que transforman
ciertas substancias en elementos útiles pa-
ra las plantas.

Entierran en el suelo las materias orgá-
nicas que están en la superficie, como son
las hojas y plantas secas, los desechos de
insectos muertos, etc., y llevan a la superfi-
cie detritus semejantes.

Los jardineros observan diariamente que
la arena fina que espárcen en las calles des-
aparece pronto bajo una capa de tierra ve-
getal extraída del interior del suelo por las
lombrices.

Un naturalista, Von Heusen, habiendo
colocado en una maceta llena de arena dos
«lombrices hereules», puso en la superfi-
cie de la maceta algunas hojas secas; las
lombrices enterraron éstas en la arena has-
ta la profundidad de 0.07 metro, y algunas
semanas después la arena estaba cubierta
con una capa de humo de 0.03 metro de es-
pesor.

En los terrenos compactos las galerías
formadas por las lombrices aseguran la cir-
culación del aire y aun constituyen un ver-
de las raíces en el suelo.

Desde hace muchos años los naturalis-
tas se han ocupado del papel que las lom-
brices desempeñan en la tierra. Darwin ha
escrito interesantes páginas sobre esta cues-
tión. Últimamente los Sres. E. de Ribau-
court y A. Combault han publicado sobre
el mismo asunto notables trabajos, en los
cuales demuestran, con gran copia de ob-
servaciones, las ventajas que hemos enu-
merado. He aquí dos experiencias hechas
por estos investigadores.

En Mangins, Suiza, hay a 2.000 metros
de latitud un terreno completamente esté-
ril. Hemos llevado a este terreno un gran
número de lombrices, señalando el lugar
donde fueron depositadas; un año después
se podía notar, en una extensión bastante
grande de ese terreno, una capa delgada de
humus.

»Dos pequeños campos daban cosechas
iguales, proporcionalmente a la superficie.
Hemos cavado cuidadosamente con azadón
uno de los campos, sacando todas las lom-
brices que encontramos y que fueron lleva-
das a otro campo. Sembramos centeno en
los dos campos, cultivándolos después del
mismo modo. La cosecha fue un 25 por 100
más grande en el segundo campo donde
depositamos las lombrices.

Los citados autores agregan que, en
ciertos casos muy raros, las lombrices de
tierra pueden ser nocivas.

En las huertas, las lombrices comen al-
gunas semillas y, al enrollarse alrededor
de las raicillas de los vegetales recién tras-
plantados, cortan algunas; pero como dicen
mucho bien los señores Ribaucourt y Com-
bault, esos pequeños inconvenientes están
compensados por los numerosos servicios
que prestan a la agricultura.

TEATRO ROMEA

Siendo muy grande el pedido de lo-
calidades para el abono de la próxima
temporada Guerrero-Mendoza, y muy
pocas las que quedan disponibles, la
empresa nos ruego recordemos a los se-
ñores abonados de la última temporada
oficial, que el jueves 10 a las seis de la
tarde terminen el plazo para la renova-
ción de sus abonos; disponiendo la em-
presa, para satisfacer sus numerosos
compromisos, de las localidades que no
hayan sido retiradas para dicha fecha.

Por las noticias que se tienen, la cam-
paña teatral de los eminentes artístas
va a resultar magnífica.

En Murcia hay ya muchas ganas de
aplaudirlos.

